

ELÍAS
ARGUDÍN
SÁNCHEZ

Negro, ¿tú eres sueco?

Hace apenas unos días, La Habana fue escenario, sin lugar a dudas, de una de las noticias más importantes en mucho tiempo. El presidente de Estados Unidos visitó la capital de las Mayor de las Antillas para encontrarse con su homólogo cubano y su pueblo, lo cual —por inusual e incluso improbable hasta hace relativamente poco tiempo—, califica como acontecimiento histórico, llamado a marcar un antes y un después en las relaciones entre dos naciones protagonistas de un largo y enconado diferendo, e incluso, del devenir a escala planetaria.

Obama vino, vio, pero desafortunadamente, con el pretendido gesto de tender la mano, también quiso vencer. Nadie, en su condición de inquilino de la Casa Blanca, ha hecho tanto como él en busca del acercamiento, normalización de los vínculos, y levantamiento del bloqueo; un gran mérito que mucho se agradece, pero todavía en el orden práctico significa poco, con la añadidura de haber condicionado el avance a peticiones que laceran la soberanía, en cuestiones que solo a los del patio atañen.

Durante su estancia, elogió, ahora bien, sin importarle la acogida de los anfitriones y su condición de invitado, mucho más allá del reconocimiento, optó por criticar y sugerir, con sutilezas, en una velada, pero a la vez inconfundible, incitación a la rebeldía y el desorden, sin preocuparle estar en morada ajena. No cabe dudas, a Obama se le fue la mano. No puedo menos que decirle —al estilo de Virulo— “¡Pero Negro, ¿tú eres sueco?!”

Fuimos muy corteses, incluso al punto de dejarle hablar a solas (y a sus anchas) con los enemigos dentro de la propia casa, a fin de cuentas, está en contra del inhumano y cruel bloqueo; es una lástima que viniera a darse cuenta cuando ya está por finalizar su segundo mandato, y no tiene chance para otra reelección.

Como ha dicho el propio Obama, levantar el bloqueo resulta la mejor manera de ayudar a los cubanos, sin embargo sigue vigente, y si bien el Presidente norteamericano no puede abolirlo sin la anuencia del Congreso, sí puede vaciar —en buena medida— su contenido, con solo hacer valer sus facultades ejecutivas.



¿Gestos? ¿Cuáles? No es Cuba quien tiende un cerco económico en torno a Estados Unidos, tampoco le agrade o ejerce presiones financieras. ¿Asumir un modelo democrático al estilo yanqui que le es ajeno? ¿Libertades? ¿Cuáles? ¿La que disfrutaron los (policías) blancos para masacrar a mansalva a cualquier afrodescendiente?

En cambio, si de verdad existe interés de lograr la normalización, el bloqueo y la ocupación de una porción de Guantánamo, son inadmisibles.

En ambos casos, es decir el levantamiento y la devolución, es lo que corresponde hacer desde el punto de vista legal, amén de que el bloqueo además es cruel, inhumano, genocida, “anti-ONU, anti-Derecho Internacional”; el retorno de la porción usurpada, gesto de bravuconería, alarde de fuerza. Estados Unidos no debería perder la oportunidad de reparar tamaños prestigios y actuar en correspondencia con el discurso de su mandatario.

CHELSEA
DEL SOL

Orgullo habanero

Los capitalinos vivimos absortos en el ajetreado bullicio de la ciudad, con sinfonías de almendrones y guaguas de turismo, posando fachadas recién pintadas y calles sin precipicios de una Habana con colorete.

No sabría por dónde empezar a cuestionarme dónde fallamos o el porqué de la apatía de algunos hacia la revolución de desarrollo cultural de la Cuba del siglo XXI, con oportunidades que los más jóvenes soñaron muchas veces delante de la pantalla chica.

No comprendo el enfoque negativo sobre acciones constructivas ni a quienes inspeccionan con lupa para detectar las manchas de los esfuerzos y expectativas, en vez de impulsar con loas y agradecimientos las acciones de aquellos preocupados por

el bienestar, esparcimiento y la sana recreación del pueblo.

Cuba está de moda, se ha dicho varias veces, pero es necesario concientizar sobre el significado de todas esas personalidades famosas a nivel mundial, interesados por visitar el suelo patrio y demostrando amor hacia nuestra Isla.

Los problemas e interioridades (los trapos sucios) se lavan en casa y hagámosle justicia a esa forma de ser de los cubanos: joviales, amables y excelentes anfitriones.

Ellos, entre otros, nos prestigian con su visita: Rihanna, Usher, Katy Perry, Major Lazer, Rolling Stones (encargados del primer concierto al aire libre de una banda de rock británica en el país)... y nosotros solo podemos sentir orgullo habanero.

ALEXANDER
A. RICARDO

El calcañal de Trajiles

A Trajiles lo apodaron el “patas locas”. No quiere ir a Roma y por eso traza su propio camino. Como entrenamiento realiza la Ruta de la Seda. El recorrido es un poco largo, pero suave desde el mismo principio, agradable a los calcañales. Este sí tiene los pies bien puestos en la tierra. Va de un sitio a otro mientras libra batallas réplicas. Parece un personaje de *La Liada de Romero*. Erra con ese cigarro y corre por los rieles del ferrocarril. Sin brújula, mapa, ni astrolabio. Su lema es aquello de José Mota cuando dice: “Si hay que ir se va...”. La meta está en empatar un lugar con otro, viajar destino tras destino para conformar el suyo. Toma

atajos, desvíos, y caminos cortos con lobos y caperucitas incluidos. En la “anatomía griega” Trajiles aparece como hijo de Peloteo y Descalza. Rompe su relación con Protocolo por motivos etéreos-sexuales y anda ahora a lo Vin Diesel más rápido y furioso. Parte rumbo a la acrópolis de Trota guiado por una flecha traicionera y con doble sentido. Si se salva de esta es por un Pelida. Mira desesperado con el rabito del ojo. Tiene detrás a Milciades, un corredor de Kenya y los cordales. Aprieta el cuerpo, pero siente un ardor mortal. Cae al suelo y en su calcañal derecho lleva la marca de una colilla arrojada por uno ahí en París.



A CARGO DE YELENA RODRÍGUEZ
VELÁZQUEZ
lector@tribuna.cip.cu

Virginio Antonio Nuchita Moreno vive en avenida 29 No.12816 entre 128 A y 130 Zamora, municipio de Marianao y escribió hace unos años atrás refiriéndose al deterioro en que se encontraba el supermercado, ubicado en avenida 33, esquina A, calle 130. En aquel entonces se realizó una reparación al inmueble,

Secuelas de lo mal hecho

previando su deterioro total. Sin embargo, tan solo a cinco años del resarcimiento, el mercado padece nuevos estragos como resultado del mal trabajo realizado.

Según nos cuenta este señor, la premura del arreglo dejó el local muy bonito a primera vista, pero con serios problemas: “La segunda capa del material impermeable de la cubierta no fue colocada completa, por tales motivos ahora aparecen filtraciones que están afectando la prestación de servicios. Los días lluviosos paralizan el trabajo y conducen al progresivo deterioro del establecimiento”.

Virginio, agradecido, insta se le preste atención al lugar porque este es uno de los más solicitados por la población para adquirir la canasta básica y los productos liberados, debido a que los otros mercados

se encuentran ubicados en la arteria comercial, mucho más alejados.

MÁS TIEMPO... Y MALES PEORES

Una representación de vecinos, residentes en Clavel entre San Pedro y Domínguez, municipio del Cerro, escriben para comunicar su agravio con la “culminación” de una obra constructiva, la cual duró más de un año para ejecutarse y, aunque parecía que un mayor tiempo de trabajo conferiría un edificio de lujo, el inmueble se encuentra prácticamente inhabitable y lleno de imperfecciones.

Según nos cuentan los remitentes, la inauguración de la obra está totalmente alejada de la realidad.

“Durante todo este tiempo de construcción pasaron cuatro brigadas, las

cuales hicieron malabares con los materiales de la construcción e incumplieron con el trabajo asignado. Producto a estas contrariedades algunos apartamentos presentan humedad en las paredes, aleros no terminados, puertas y picaportes no instalados.

“Otros no tienen tragantes ni tomacorrientes y no le han hecho las instalaciones hidrosanitarias”.

El año 2015 estuvo cargado de reclamos referidos a las incorrecciones de las viviendas recién cimentadas, declaradas como habitables. En el transcurso de 2016, vuelve otra vez a incidir este factor como uno de los más demandados.

Realizar esta labor con exigencia y calidad no es solo una forma de satisfacer a la población y hacer meritorio nuestro trabajo, sino también una manera de preservar recursos que tanto esfuerzo y presupuesto cuestan conquistar.